



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Construyendo sentidos
Daniela Delgado y Erica Marín
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Construyendo sentidos

Daniela Delgado

delgadodaniela98@gmail.com

Erica Marín

ericamarin1564@gmail.com

Instituto de Formación Docente (ISFD) N° 50
Argentina

Proyecto: juegoteca barrial

Al emprender este trabajo de relatos de experiencias, primero vemos necesario contarles quiénes somos, de dónde venimos y por qué queremos contar esta experiencia. Nos conocimos en el Instituto Superior de Formación Docente N°50, comenzando nuestra formación inicial como Profesoras de Educación Primaria, en el año 2016, nuestros nombres son Delgado Daniela y Marín Erica. Actualmente estamos cursando el tercer año del profesorado y a continuación desarrollaremos en detalle, en qué se basó nuestra experiencia en el Campo de la Práctica Docente I y qué huellas ha dejado en nuestra formación.

Como decíamos, para esta presentación trajimos una primera experiencia vivenciada al comienzo de la formación, donde se nos propuso realizar una práctica educativa no escolarizada para vincularnos con el campo sociocultural del barrio Kennedy Sur (Barrio Marítimo, Berazategui), a través de una intervención. Para llevarla a cabo, primero tuvimos que recorrer el barrio, realizar mapeos, entrevistas y en base a estas herramientas, identificar cuáles eran las problemáticas y/o necesidades que se presentaban en el mismo, y en función de ellas, intervenimos con una propuesta en particular: una Juegoteca.

La iniciativa tuvo lugar en el CIC N° 25 Eva Duarte, cuando las coordinadoras del lugar nos informaron acerca de las actividades que se realizaban dentro de ella. Por los datos recabados, identificamos que en el establecimiento no había propuestas

para los/as niños/as del barrio, sino que todos apuntaban a hombres y mujeres mayores de edad. Por lo tanto, nos pareció pertinente presentar un proyecto en la que los/as niños/as fueran partícipes y se sintieran contenidos, por esa razón, la juegoteca.

Entendemos a la juegoteca como un espacio educativo de juegos para niños y niñas, donde las actividades desarrolladas tienen como objetivo el despliegue lúdico a través de diversas experiencias creativas-expresivas con una perspectiva de participación activa. Pensamos que los juegos y/o actividades propuestas, deben contribuir al desarrollo integral de los niños/as desde el abordaje de la actividad lúdica creativa, en el marco de un espacio significativo para ellos. Por esa razón, al momento de planificar y pensar en los juegos a implementar, tuvimos en cuenta aquellos saberes no escolares que se ponen en juego en lo que Freire (1991) llama la lectura del mundo, siempre haciendo prevalecer la distensión y diversión que conlleva el jugar.

En otras palabras, decidimos pensar en el juego como un medio para la construcción de conocimientos, dentro de un espacio que antes no ofrecía estas instancias educativas y que ahora, a través de esta intervención, logramos que quienes coordinaban el espacio comiencen a delinear actividades para la atención de la infancia. Además, consideramos que nuestra propuesta fue un aporte para la construcción de subjetividades de los/as niños/as del barrio. Por esa razón, es en estos aspectos donde hallamos el sentido transformador de nuestro proyecto.

Para llevar a cabo un proyecto de estas características, nos fue inevitable pensar en las ideas del pedagogo brasileño Paulo Freire (1991), quien sostenía que un niño/a mira su entorno, hace una lectura de él y aprende a través de la interpretación de ese mundo. El mismo, está plagado de significantes, que quedarán plasmados en la conciencia de cada uno de ellos, siempre y cuando tenga la posibilidad de vivenciar, de participar en él activamente. Por eso mismo, nos pareció que una juegoteca fue abrir un medio facilitador para leer el mundo, para vivenciarlo y aprender de él.

El sentido de haber traído este relato estuvo vinculado a contar un poco que, después de haber pasado por esta experiencia y de mirarla un poco alejada en el tiempo, pudimos encontrarle el valor que ha tenido en nuestras prácticas de segundo y tercer año. Aprendimos que lo educativo no es algo que se limite a una institución escolar, sino que trasciende a otros espacios y que las prácticas y saberes adquiridos en ellas, son igual de significativas que las que se generan en una escuela. Porque, como sostiene la pedagoga mexicana Rosa Nidia Buenfil Burgos,

Lo que concierne específicamente a un proceso educativo consiste en que, a partir de una práctica de interpelación, el agente se constituya como un

sujeto de educación activo incorporando la dicha interpelación algún nuevo contenido valorativo, conductual, conceptual, etc., que modifique su práctica cotidiana en términos de una transformación o en términos de una reafirmación más fundamentada. Es decir, que a partir de los modelos de identificación propuestos desde algún discurso específico (religioso, familiar, escolar, de comunicación masiva), el sujeto se reconozca en dicho modelo, se sienta aludido o acepte la invitación a ser eso que se le propone (1993, pp.18-19)

Y justamente esto era lo que buscábamos al momento de implementar el proyecto, que los niños y las niñas del barrio puedan verse interpelados con nuestra propuesta y puedan aprender, en un espacio que excede lo escolar.

El diagnóstico socio comunitario que hacemos las practicantes antes de la práctica propiamente dicha, ha tenido otro sentido teniendo en cuenta lo trabajado en primer año, porque pensamos a la escuela articulada con otras instituciones u espacios socio-educativos, donde los/as niños/as cumplen otros roles sociales (además del rol alumno/a) y conforman sus subjetividades. Desde este lugar, consideramos que una experiencia de este estilo nos ha iniciado en la formación de nuestro posicionamiento docente, porque nos corrió de ese lugar estereotipado que suele existir en el sentido común de los sujetos (el de la maestra como simple mediadora entre el conocimiento y los alumnos/as); y nos ubicó en otro rol, donde desde lo social, lo político, pudimos llevar a cabo propuestas transformadoras y significativas para los/as niños/as de un determinado barrio, un rol que, desde nuestra perspectiva, es inherente a nuestra función pedagógica.

Por lo tanto, podemos decir que acerca de la lectura que tuvimos que hacer del contexto sociocultural, las entrevistas, el reconocimiento de problemáticas, la primer planificación, el primer contacto con los chicos, el reconocimiento que tuvimos por parte de ellos/as cuando nos decían «seño», nos predispuso de otro modo al momento de cursar el segundo y tercer año de la práctica. Al enfrentarnos a una escuela, un salón, sentimos que ya sabíamos qué ver, qué identificar y qué hacer con toda esa información, y esto era: utilizarla para poder pensar y llevar a cabo propuestas de enseñanza (intervenciones, planes de clase, secuencias didácticas) situadas y contextualizadas. Es decir, que cuando tuvimos que llevar a cabo nuestras prácticas dentro de un ámbito de educación escolar, pudimos ver claramente la utilidad que tiene hacer todo ese recorrido y diagnóstico previo.

Indudablemente, el vínculo que se construye con los niños y las niñas, antes de iniciar con cualquier propuesta de enseñanza es fundamental. Al reconocerlos/as, escucharlos/as, comprenderlos/as y poniendo en valor los conocimientos que ya traen consigo, nos posiciona de una forma que nos interpela a la hora de enseñar y

creemos que los/as interpela a la hora de aprender. Por lo que, la experiencia de la práctica en terreno de primer año, nos ha enseñado a reconocer la importancia que tiene saber las actividades extracurriculares que realizan nuestros/as alumnos/as, las problemáticas que los/as atraviesan, las necesidades que deben afrontar día a día, porque todo influye en el proceso de enseñanza-aprendizaje que se dan en las aulas de cualquier escuela.

Hoy, agradecemos haber tenido la posibilidad de haber sido parte de un proyecto como éste al inicio de la carrera, porque si bien en ese momento nos pareció una locura llevarlo a cabo, ayudó a romper con ese imaginario social que teníamos acerca de la función de un docente, de la escuela; porque, además de desnaturalizar cuestiones en relación a lo educativo, como dijimos con anterioridad, nos mostró otras prácticas del quehacer docente; el compromiso social y político que tiene la docencia no la tienen todas las profesiones y, tener la oportunidad de contar estas experiencias nos permite poner en valor nuestra labor y la de todos/as los/as docentes de nuestro país.

En otras palabras, transcurrir esta experiencia en el primer año de la Carrera de Educación Primaria fue de gran importancia porque nos amplió la mirada en cuanto a lo educativo. Pensar en que cada sujeto está atravesado por múltiples circunstancias, que derivan de su entorno, nos permitió dejar de lado subjetividades y poder plantarnos como educadoras que en ciertos momentos, podemos dejar de lado los contenidos para mirar más allá y ofrecer una palabra, un abrazo, una sostén, una mirada, o fundamentalmente ser el nexo para la transformación.

Por otro lado, transitar el primer año desde el enfoque de la Educación Popular, nos permitió entender a la educación como una herramienta para construir una sociedad democrática en la que todas las mujeres y los hombres de los pueblos puedan alcanzar en máximo grado posible de desarrollo humano y puedan contribuir en condiciones de igualdad a la construcción de un mundo mejor, más solidario, y cooperativo en una mayor y mejor armonía con la naturaleza teniendo en cuenta:

- Facilitar en los grupos y colectivos sociales, el conocimiento o reconocimiento de su realidad social y de sus formas de actuar y desenvolverse en ella.
- Favorecer el desarrollo, personal y colectivo, de la capacidad de analizar, comprender y transformar esa realidad concreta.
- Impulsar la organización de grupos y colectivos, la vertebración de un tejido social capaz de actuar con autonomía en la mejora de su realidad.

En síntesis, vista como «una herramienta fundamental para la transformación cultural que consideramos imprescindible para el triunfo y consolidación de un bloque popular» (Coppens y Van de Velde, 2005).

Sin dudas, esta experiencia transitada en Campo de la Práctica Docente I fue una práctica educativa, porque en el camino no solo aprendieron aquellos/as niños y niñas, sino que también hemos aprendido nosotras a interpretar de manera diferente múltiples circunstancias del contexto en donde habitamos y mejorar nuestras prácticas en función de ellas.

Hoy ya en tercer año de la Carrera de Educación Primaria y a muy poco de recibirnos nos quedan las huellas del camino recorrido y las enseñanzas como herramientas para favorecer una mejor educación, una que fomente sujetos críticos, libres, solidarios, cooperativos, líderes, y empoderados.

Bibliografía

- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. (1993). *Análisis de discurso y educación*. México, DIE.
- Coppens, Federico y Van de Velde, Herman (2005). *Técnicas de Educación Popular*. Estelí. Managua, Nicaragua: CURN/CICAP.
- Freire, Paulo (1991). *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. México, Siglo XXI.
- Huergo, Jorge (2003). *Lo que articula lo educativo en las prácticas socioculturales*. Resistencia, INCUPO.